

Una segunda oportunidad, con cuatro patas

El albergue canino de Ponferrada acoge y protege en la actualidad a nueve perros que esperan por una familia que los adopte / Un centro de custodia y cuidado que deja atrás el peyorativo término 'perrera'

MARGA LUENGO / Ponferrada

Se llaman Rey, Jana, Linda, Blanca, Perla, Rex, Pinto, Tula y Senda. Son en la actualidad los habitantes del albergue canino que la Concejalía de Medio Ambiente de Ponferrada mantiene en las proximidades del cementerio municipal. Son ejemplos de supervivencia y de vitalidad y muestran con cada ladrido que merecen una segunda oportunidad para tener una magnífica vida en un hogar.

Disfrutan como cachorros con cada visita al albergue. Julio y Emilio, los laceros municipales, son los encargados de sus cuidados a diario. Desde las 12 hasta las 14 horas cada día uno de ellos visita las instalaciones para atender a los animales, darles la comida, limpiarlos y jugar con ellos, una de sus principales necesidades. Todo a la espera de una familia que vaya a verlos, se enamore de ellos y se los lleve a su casa para que se conviertan en uno más del hogar.

La suya no es una historia fácil, la de ninguno de ellos. La mayoría han sido víctimas del maltrato y sus ojos cuentan vivencias en muchos casos muy tristes y teñidas de crueldad.

A pesar de que el albergue canino abre a diario y de que existe un servicio municipal de recogida de animales abandonados, la concejala del área, Teresa García Magaz, y el lacero, Julio Ruiz, cuentan que prácticamente todos los que han llegado a la mal llamada «perrera» lo han hecho de una forma muy lejana a lo que cabe esperar de una persona con sentido común.

«Casi siempre los lanzan por encima de la valla o bien los dejan atados. En muchos casos lo hacen a pleno sol y cuando llegamos nos los encontramos muertos de miedo y deshidratados. Es una vergüenza y una auténtica pena», denuncia la concejala.

Pero los perros no entienden de rencores. Se dejan querer y alimentar y en pocos días su estado mejora notablemente con los cuidados del personal del albergue. Es entonces cuando están listos para ser los protagonistas de una nueva adopción.

Y es que la adopción de animales es el objetivo del albergue canino. Desde que en 1997 la Concejalía de Medio Ambiente se hiciera cargo de las instalaciones y las reformara ése ha sido el trabajo principal, fomentar los valores de cuidado y respeto a los animales a través del ejemplo y de las adopciones.

En ese año se construyeron las instalaciones que funcionan en la actualidad. 20 compartimentos con capacidad para 34 perros en los que el animal cuenta con una zona cerrada para el descanso, la comida y la bebida, y otra zona al



Rey.



Perla.



Blanca.



Linda.



Jana.



Pinto.



Tula.



Senda.



La concejala de Medio Ambiente jugando con Linda. / MUNDO



Entrada a las instalaciones del albergue canino. / MUNDO

Cuarenta afortunados ya han encontrado un hogar este año

MARGA LUENGO / Ponferrada

Llegaron, los vieron y se quedaron prendados de ellos. Es la historia de 40 familias que en lo que va de año han tomado la decisión de adoptar a alguno de los «inquietos» del albergue canino municipal. Es el caso de Oliver, Pastor, Noa, Hugh, Meiga, Aramis, Athos o Porthos. También el de Coco, que aún vive en el albergue pero que espera ya ansioso a que su nuevo dueño acuda a recogerlo.

Han vivido historias dramáticas pero han tenido la suerte de terminar en manos del personal municipal que se ha encargado de su salud, su alimentación y sus cuidados. Ahora, una segunda oportunidad se abre ante sus ojos en cualquier lugar del mundo. Que se lo digan si no a Alaska, que enamoró a una joven ponferradina que trabaja y vive en Alaska y que no dudó en llevarse a una perra del albergue con ella para ese gélido lugar. O a Duende, que apareció en nefastas condiciones atado a la valla y, tras recuperarse en el albergue, se escapó y volvió al día siguiente. Dicen que el perro, como el niño, va donde le dan cariño. Su nobleza tuvo recompensa y hoy es otro de los afortunados que ha tenido una segunda oportunidad.

aire libre para ejercitarse y airearse.

Desde entonces, los responsables municipales han perdido la cuenta del número total de adopciones que se han llevado a cabo. Sin embargo, un dato habla por sí solo: en lo que va de año han sido ya 40 los perros que han encontrado un hogar a través del albergue de Ponferrada.

El proceso es muy sencillo y está detallado en la página web del Ayuntamiento de Ponferrada,

www.ponferrada.org, en el apartado 'albergue canino'. El interesado sólo tiene que hacer un ejercicio de conciencia para darse cuenta de la responsabilidad que supone asumir el cuidado de una mascota. Superado éste, puede visitar las instalaciones y elegir a alguno de los flamantes candidatos a ser su compañero de juegos. Sólo tendrá que sufragar el pago del microchip si el animal no lo tuviera o bien del cambio de titular de éste en el caso de que el perro ya lo tuviera

puesto. Además, hacerse cargo de la vacunación de la rabia. Un total de 45 euros por un amigo fiel que le acompañará toda la vida, si así lo desea.

Es el final feliz que esperan los protagonistas de esta historia, desde Rey, que con un año en el albergue es el más veterano, hasta Senda. Una historia de cariño, fidelidad y ternura, con cuatro patas.

ELMUNDO.es/leon